

Las leyendas romanas en el “Prólogo” de El Victorial de Gutierre Díaz de Games

Santiago Agustín Pérez
Universidad Nacional de La Plata

La figura de Pero Niño en la historia –y en la ficción especialmente– aparece incuestionable, no controvertida, legitimando un linaje ‘abaxado’. Games insiste en las cualidades de su señor, específicamente orientadas a delinear un héroe invicto. En una frase emblemática: “Ni Ponpeo supo vençer, ni Julio Çesar fue vençido”⁴⁷⁷ cifra y resuelve el *embarras du choix* del sujeto biografiado. Pero Niño no es un *perdant* (Jardín, 2002), como aparecen los héroes biografiados en el siglo XV, jamás ha sido vencido y su nombre ‘Victorial’, proviene de esa firme seguridad que conjuga la fama mundana y la *virtus* cristiana, operación cristalizada en el “milagro de la palma”.

En el Prólogo a *El Victorial*, G. Díaz de Games señala que halló cuatro figuras relevantes, “los que mayores fueron en el mundo, cada uno en su tiempo”, entre ellos, Julio Çésar. En la meditada selección -

⁴⁷⁷ En el Prólogo, línea 78; R. Beltrán (1997) señala su repetición en los caps. 4 / lín. 152; 6/28 y 65; 56/38; 80/105; 89/445 y en el mismo epitafio de Pero Niño.

nómina que se completa con Salomón, Alejandro y Nabucodonosor, estos héroes no se superponen ni se desplazan por conquistar un sitio de primacía de uno sobre los otros en razón de sus virtudes y su fama, sino que se suceden ‘cada uno en su tiempo’, sin alterar ese orden, alcanzando todo el orbe sin superposición temporal. R. Beltrán califica esta lista bien calibrada subrayando su carácter selectivo, justificado, representativo, no exhaustivo y ordenado.

El motivo cesariano aparece en diversas formas narrativas del siglo xv.⁴⁷⁸ Robert B. Tate advierte el contraste entre la semblanza que Fernán Pérez de Guzmán hace de la figura de César en *Mar de Istorias*⁴⁷⁹ con la caracterización que en sus *Generaciones y semblanzas* hace de Juan II,⁴⁸⁰ empleando la figura de César con un propósito legitimante. Igual descripción de César encontramos en la prosa laudatoria de Alonso Carrillo: “comme sabio y diestro guerrero, syn dar dilacion nin delibracion de largo consejo”... [f. 6v^o]⁴⁸¹ y, en general, en la emulación de César a lo largo del panegírico de Pero Guillén de Segovia.

El capítulo cuarto del Prólogo lo dedica exclusivamente a la figura de Julio César. Es, igualmente, significativa la mención de Lucano como la fuente privilegiada por el narrador al referir los pasajes cesarianos, la cual se repetirá en los propósitos de P. Guillén de Segovia. La cita de autoridad aparece en la retórica *abreviatio* y *accessus ad auctores*: “Quien estas batallas quisiere saber, lea a Lucano, que ende lo fallará más largamente”.

En la relación de G. Díaz de Games, el héroe romano muestra no sólo su perfil guerrero sino, también, su correlato intelectual. Así,

⁴⁷⁸ Véase González Rolán, T., Saquero, P. y López Fonseca (2002). Útil en cuanto al repertorio bibliográfico.

⁴⁷⁹ Cf. Tate (1965: 63, n. 175): “lo que en él fue más de maravillar e de notar es que con tanta solícitud e diligencia se dio a los negocios, que así trabajava en cada uno dellos que pareçia que aquél solo tenía en cargo e con tanta perfección lo acabava; tanto era él en todos los negocios como otro lo sería en uno”.

⁴⁸⁰ *Ibid.*, pp. 39 y ss: “Tanta fue la negligencia e remisión en la gobernaçión del reino, dándose a otras obras más pazibles e deleitables que útiles nin onorables, que nunca en ello quiso entender.”

⁴⁸¹ *La Gaya Ciencia de P. Guillén de Segovia*, transcripción de O. J. Tuulio, intr., vocab. e índices de J. M. Casas Homs, 2 tomos, Madrid, CSIC, 1962 [los *Hechos del Arzobispo A. Carrillo* están contenidos en el “Proemio”], t. 1, pág. 9.

Julio César despliega un notable entramado de razonamientos que corrigen las perfectibles leyes de los hombres. Ante la aplicación de una norma que se torna injusta, César razona y explica su actuación *contra legem* por un valor más justo y justifica su decisión en virtud de los poderes a él delegados. Su argumento, en síntesis, se expresa en el siguiente silogismo: en razón de las facultades delegadas, él sigue que su ejercicio no podía ser llevado a cabo por aquellos que se lo encomendaron; entonces, en función de dicha ineptitud, afirma su poder de decisión por encima de los senadores en las cuestiones delegadas.

En otra ocasión, Julio César explica la razón por la que se lo acusa de incumplimiento del mandato de conquistar la parte del mundo a él encargada en un plazo determinado, al excederse de dicho término. El mandato señalaba un plazo de cinco años, sin embargo, César regresa a Roma a los diez y expone en su defensa que cumplió con su deber de conquistar en esos primeros cinco años, pero tardó diez porque siendo un hombre libre, empleó otros cinco años de su libertad para acrecentar su cometido. El argumento invierte la formulación del mandato: ocupó el tiempo impuesto en realizar la misión encomendada, pero como hijo de Roma, libre y no siervo, usó su libertad para extender las fronteras de su conquista. El excedente lo ofrece a su madre, Roma y, con este gesto, invierte la inicial y aparente desobediencia al mostrarse en su condición de hijo obediente. Argumento que, nuevamente, excede por su magnificencia la encorsetada organización jurídica y política de los hombres.

El tema de la fama, cifrado en el prólogo con la inclusión miracular del motivo de la ‘palma’ y en las virtudes caballerescas del conde de Buelna, por citar dos ejemplos de amplia difusión en toda la obra, se enlaza con el tema de la muerte y la preocupación por la perdurabilidad del nombre y de los hechos que urdieron la gloria del héroe. Así, también, la preocupación por la perecedera inhumación y, consiguientemente, por la perdurabilidad del cuerpo. Tema que introduce la leyenda sobre la “aguja” de Roma.

El referido episodio sobre la incineración y sepultura de Julio César en la *Primera Crónica General [PCG]* se describe en los siguientes términos:

E leuaron desi el cuerpo todos much onrradamiente, e quemaronlo en la plaça con los maderos de las siellas de los

onrados sennores, segund la costumbre de los gentiles romanos, et metieron los poluos dell en una maçana doro, et fizieron un pilar much alto a marauilla et muy fremoso de muy fuerte piedra, et pusieron aquella maçana en somo, et pusieron nombre a aquel pilar Julia por onra de Julio Cesar, e agora es llamado ell aguia de Roma.⁴⁸²

En este sentido, *El Victorial* innova respecto de la *PCG* al incluir en el episodio el legendario motivo virgiliano, en la misma tradición popular de mago pero, además, como burlador de los judíos. D. Comparetti (1943) señalaba al referirse a Virgilio en la leyenda popular, una noticia poco difundida que combinaba la leyenda virgiliana con la de Julio César y afirmaba que el pueblo romano creía que la *palla dorata* colocada en la cima del obelisco contenía las cenizas de Cesar. Relato que parcialmente puede rastrearse en unos versos atribuidos a Marbodo (†1123), obispo de Rennes citados en un sermón de Elinaldo⁴⁸³ en los cuales se atribuye a Virgilio los versos de la inscripción funeraria de Julio César: *Unde Virgilius in epitaphio Julii Caesaris*. La fina erudición del filólogo italiano advierte el motivo en la *Crónica de Pero Niño*:

⁴⁸² Menéndez Pidal (1955: 97). Para este episodio M. Pidal refiere las siguientes fuentes de la *PCG* sobre la incineración y sepultura de César: Orosio, VI, 17^o, 3 [Pauli Orosii *Historiarum adversum paganos libri VII; accedit eiusdem liber apologeticus. Recensuit et commentario critico instruxit Carolus Zangemeister, Vindobonae, 1882, en Corpus scriptorum ecclesiasticorum, editum consilio et impensis Academiae Litterarum Caesareae Vindobonensis, vol. V*]; y Luc. Tud., p. 26 [Lucae diaconi Tudensis *Chronicon Mundi, en Hispaniae illustratae seu urbium rerumque Hispanicarum, academiaram, bibliothecarum, clarorum denique in omni disclipinarum genere scriptorum auctores varii chronologi, historici... opera* Andreae Schotti Antuerpiensis Societatis Jesu, *tomus IV*, Francofurti, 1608]; junto con *Documents inédits pour servir à l'histoire littéraire de l'Italie* de A. F. Ozanam [Paris, 1850, Graphia aurae urbis Romae, p. 161] para completar el detalle de la 'aguja de Roma'.

⁴⁸³ Cf. Migne, *PL* 212, col. 522, que reproduce la edición de Tissier, *Biblioth. patr. cisterc.*, VII, pág. 222. Los versos corresponden al Sermón V ("In Epiphania Domini II") en los *Helinaldi frigidi montis monachi sermone* que reproduzco a continuación:

*Caesar tantus eras quantus et orbis,
At nunc exigua clauderis urna.
Post hunc quisque sciat se ruiturum,
Et jam nulla mori gloria tollat.*

Secondo una leggenda riferita nel *Victorial* di Gutierre Diaz de Games (XV sec.), quell'obelisco fu fatto da Salomone, il quale volle che nella palla fossero riposte le sue ossa. Quando Giulio Cesare morì, Virgilio andò a Gerusalemme e chiese quel monumento agli Ebrei, i quali credendo burlarsi di lui, gli dissero che glielo darebbero purché ei sborsasse loro una certa somma giornalmente, finché l'obelisco non fosse arrivato a Roma. Ma Virgilio si burlò invece di loro, poiché fece colle sue arti in modo che l'obelisco in una notte passò da Gerusalemme a Roma: e così le ossa di Giulio Cesare presero il posto di quelle di Salomone.

Incluso señala que el mismo episodio es narrado por Jean d'Outremeuse (1338-1400).⁴⁸⁴ Sin embargo, las referencias se limitan a la coincidencia del motivo virgiliano en la sepultura de César, sin incluir la anécdota de la burla al pueblo judío en la leyenda. Podemos, no obstante concluir que se trata de una innovación de G. Díaz de Games en el episodio legendario, sin excluir la posibilidad del conocimiento por parte del biógrafo castellano de la crónica francesa.

En el capítulo 5 de *El Victorial* la reflexión sobre la muerte le permitirá al narrador presentar el tema del pecado en relación con la adoración y sacrificio a los ídolos y con las falsas creencias y, en este sentido, introducir un nuevo tipo de héroe, dechado de virtudes cristianas. Así, los cuatro príncipes de la antigüedad responden al mundo pagano, pero el narrador, aquí comienza otra sucesión, de linaje cristiano, iniciada por el rey don Rodrigo. De esta forma, modifica la tradicional lista de los nueve héroes famosos del pasado, consagrando uno de los cuadros del tríptico a los caballeros cristianos e itaugurando un podio especial para Alejandro Magno y Julio César de la nómina antigua, junto con Salomón y Nabucodonosor como "los que mayores fueron en el mundo, cada uno en sus tiempos".

El afán por la perdurabilidad de la fama subraya la problemática condición de la narración biográfica en el cruce entre las posibilidades de la escritura y la memoria, con cierto escepticismo sobre la perenni-

⁴⁸⁴ Jean D'Outremeuse (Jean des Preis). *Li myreur des histors*, Bruxelles, Ed. A. Borgnet - S. Bormans, 6 vols., 1864-1880, vol. I, 243.

dad de los libros. De modo que la piedra como el monumento levantado en piedra se impone sobre la vulnerable y transitoria condición de los libros como de los cuerpos.

E no tan solamente se confiavan que la su fama quedase escrita en libros, e porque entendían que los libros podrían peresçer por muchos casos, fazían escrevir los sus grandes fechos en las piedras, segund que las agora fallamos, fechas a grand maestría. (*EV*, 264)

Así, la consideración sobre la muerte introduce la memoria de una nueva genealogía fundada en la *virtus* cristiana y prepara el marco para la inserción de la leyenda del obelisco vaticano como relato ejemplar de la legitimidad en la sucesión fundacional,⁴⁸⁵ la fama en su cuestionada perennidad a través de la escritura y la ideología antise-mita de corte trastámara.

La inserción de la figura de Julio César en el Prólogo de *El Victorial* comporta una especie de retrato⁴⁸⁶ que pone en tensión la concentración de la semblanza con su diseminación en la textura cronística,⁴⁸⁷ es decir, en cierta manera, resuelve en el retrato de personajes la dualidad de la transversal narrativización del prólogo y la función ejemplar. De tal forma, se justifica la notoria densidad de

⁴⁸⁵ Julio César se entronca con la sucesión fundacional de Roma en línea recta con la descendencia de Marte en el vientre de Rea Silvia y, consiguientemente, de Venus a través de Eneas. En este sentido, la leyenda romana muestra su perfil legitimante de un linaje que aprovechará Gutierre Díaz de Games para trazar la noble estirpe de Pero Niño tanto de su rama materna como paterna.

⁴⁸⁶ “El retrato es un lugar privilegiado desde el que contemplar y comprender las tensiones propias del relato histórico. Las pautas de representación de los textos biográficos dependen de la ejemplaridad didáctica”. Pontón (2002: 84).

⁴⁸⁷ “En las crónicas con retrato puede advertirse una tensión, no siempre resuelta entre la diseminación de datos biográficos a lo largo de la narrativa histórica y la concentración de los mismos en el retrato propiamente dicho, una estructura *ad hoc*, dotada de evidente autonomía por estar sujeta a sus particulares convenciones retóricas y de género: la semblanza agrupa aquellos matices del individuo que la dinámica de la narración cronística difícilmente puede fijar”. (Pontón, 79)

narraciones concentradas en el prólogo⁴⁸⁸ y su ejemplaridad proyectada en las tres partes del *Tratado*. Sin embargo, el modelo cesariano integra un elenco de figuras desautorizadas en relación a la figura del caballero cristiano como portador de todas las virtudes.⁴⁸⁹

La funcionalidad de su inserción está vinculada indudablemente a la ejemplaridad anticipada en el compendio prologal, pero es ESPECIALMENTE, en virtud de la complejidad argumental que propone su irrupción en la trama narrativa como aparente práctica convencional del género, un relato que legitima la asunción por la virtud y privilegia ciertos valores sobre la ley o la norma como otra forma alegórica de superar la convención.

⁴⁸⁸ Cf. Rodríguez Temperley (1999-2000: 90-99).

⁴⁸⁹ Cf. Surtz (1981: 214-218). En este sentido, G. Pontón al referir la utilización del modelo clásico en el caso de *Claros varones de Castilla* afirma que “Fernando de Pulgar consigue, frente a la tradición previa, componer verdaderos retratos, reconstrucciones no sólo físicas, sino morales, “vivencias”, de sus personajes. El lector acaba asociando a cada personaje con una virtud, una costumbre, un acontecimiento bélico o diplomático de envidia, o bien lo convierte en el contraejemplo de un hecho latino famoso”. (Pontón, 76)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Beltrán Llavador, Rafael, (ed.), Gutierre Díaz de Games, *El Victorial*, Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1997.
- Comparetti, D.. *Virgili nel medio evo*, 2 vols., Firenze: La Nuova Italia, vol. II, cap. VII, 1943.
- González Rolán, T., Saquero, P. y López Fonseca, A., *La tradición clásica en España (siglos XIII-XV). Bases conceptuales y bibliográficas*, Madrid: Ediciones Clásicas, 2002.
- Jardin, Jean-Pierre, “Voix et échos du monde nobiliaire dans l’historiographie trastamare”, *Cahiers de Linguistique et de Civilisation Hispaniques Médiévales* 25, 2002, p. 201.
- Menéndez Pidal, R. (ed.), Alfonso X, *Primera Crónica General de España*. Madrid, Gredos, 1955.
- Pontón, Gonzalo, “Retratos históricos en la Castilla del siglo XV. Verdad y convención literaria”, *L’histoire en marge de l’histoire à la Renaissance, Cahiers V. L. Saulnier* 19, Centre V. L. Saulnier, Université de Paris-Sorbonne, Éditions Rue d’Ulm / Presses de l’École normale supérieure, 2002.
- Rodríguez Temperley, M. Mercedes, 1999-2000, “El prólogo de *El Victorial*: heterogeneidad y orden a favor de una adecuada recepción”, *Letras. Studia Hispanica Medievalia* V, n° 40-41.
- Surtz, Ronald, “Díez de Games’ deforming mirror of chivalry: the prologue to the *Victorial*”, *Neophilologus*, 65, 1981, pp. 214-218.
- Tate, R. B., (ed.), Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*. London, Tamesis Books Ltd., 1965.